ANARQUISTAS EN EL GOBIERNO

Esta es la historia de un hecho irrepetible: la de cómo cuatro anarquistas llegaron a formar parte del gobierno español. Los resultados de la Guerra Civil desvalorizaron o relegaron al olvido lo logrado por aquellos ministros.

JULIÁN CASANOVA, CATEDRÁTICO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
EN LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

PINTADAS contra generales monárquicos, Madrid, 1931. En la pág. anterior, García Oliver en 1936.

EL LÍDER ANARQUISTA Buenaventura Durruti, muerto en extrañas circunstancias en 1936.

Cuando se proclamó la República, el 14 de abril de 1931, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) apenas tenía veinte años de historia. Aunque muchos identificaban esa organización con la violencia y el terrorismo, en realidad eso no era lo más significativo ni lo más sorprendente de su corta historia. El mito y la realidad de la CNT, el único sindicalismo revolucionario y anarquista que quedaba ya en el mundo, se habían forjado por otros caminos, por los de las luchas obreras y campesinas.

La CNT desarrolló sus lenguajes de clase y sueños revolucionarios en la prensa, en los talleres y fábricas, en las calles. Así, a través del adoctrinamiento y de las reivindicaciones laborales, quedó sellada su definición ideológica, su impronta antipolítica y antiestatal, el rechazo a las luchas electorales y parlamentarias, su sindicalismo de acción directa y su proyecto de abolición del Estado y de organización de la sociedad futura sin coerción.

Las críticas de la CNT al Estado y a los partidos políticos fueron puestas a prueba con la proclamación de la Segunda República. La CNT mantuvo relaciones muy difíciles con ella y conoció diferentes estados de ánimo, desde las expectativas iniciales de algunos a las insurrecciones inútiles de otros, pasando por la hostilidad de la mayoría de sus afiliados. Cuando estaban rehaciéndose todos esos caminos, llegó la sublevación militar de julio de 1936. De súbito, el anarquismo se encontró con lo que tanto había buscado sin éxito, con su oportunidad histórica de hacer la revolución, de convertir en realidad el sueño igualitario.

EL SINDICATO ANARQUISTA MANTUVO RELACIONES DIFÍCILES CON LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Pero la guerra civil que siguió a esa sublevación impuso una lógica militar, y, frente a ella, el sindicalismo de protesta y la clásica crítica al poder político quedaron inservibles. Una vez puesto en marcha ese engranaje de rebelión militar y respuesta revolucionaria, las armas fueron ya las únicas con derecho a hablar.

Las calles se llenaron de hombres y mujeres armados, nuevos protagonistas, muchos de los cuales se habían significado por su vigorosa oposición a la existencia de ese mismo Estado con el que aparentemente se alineaban. No estaban allí exactamente para defender la República, a la que ya se le había pasado su oportunidad, sino para hacer la revolución. Adonde no había llegado la República con sus reformas llegarían ellos con la revolución. Los medios políticos dejaban paso a los procedimientos armados.

El paraíso anarquista

Muchos anarquistas vieron sus sueños cumplidos. Soñaron despiertos. Duró poco, pero esos meses del verano y otoño de 1936 fueron lo más parecido a lo que ellos creían que era la revolución y la economía colectivizada. Poco importaba que el proceso revolucionario se llevara por delante a miles de personas. La necesaria destrucción de ese orden caduco era algo insignificante, comparado con la "reconstrucción económica y social" que se emprendió en julio de 1936, sin precedentes en la historia mundial.

LOS MESES DE VERANO Y OTOÑO DE 1936 FUERON LO MÁS PARECIDO A LA REVOLUCIÓN QUE LOS ANARQUISTAS SOÑABAN

Esa es la imagen del paraíso terrenal que transmitieron la literatura anarquista, las declaraciones de Buenaventura Durruti a los corresponsales extranjeros o la prensa que podían leer los obreros de Barcelona y los milicianos en el frente de Aragón.

El recuerdo de esa revolución provoca, por lo tanto, posiciones enfrentadas: convulsión destructiva y radical para unos; demostración, para otros, de la capacidad creadora de los trabajadores en industrias y tierras sin dueños; autogestión obrera o imposición de los postulados de una minoría dirigente. Es una ambivalencia, por otro lado, presente en todos los fenómenos revolucionarios y períodos de cambio social que históricamente han ido acompañados de guerras y presiones internacionales. La revolución española, que los anarquistas consideraron exclusivamente suya, tuvo en las milicias, en las colectivizaciones y en los comités sus principales señas de identidad.

Muchos anarquistas creyeron que, con la destrucción de la legalidad vigente y ese cambio de propietarios, la revolución era ya una cosa hecha. Pero, por muy destructiva y radical que se manifestara en el verano de 1936, no había hecho sino empezar. Los acontecimientos enseguida demostraron que el horizonte no estaba tan despejado, y que el proceso revolucionario, o lo que otros definían como un combate contra el fascismo en una guerra civil, era en primer lugar una lucha por el poder político y militar. Una pugna por controlar las

CENETISTAS en su marcha a Zaragoza, inicios de la guerra. Abajo, Mariano Rodríguez Vázquez.

armas y los cambios por ellas favorecidos; por reconstruir ese Estado debilitado por la sublevación y el empuje popular.

En el gobierno

José Giral había aceptado el 19 de julio, en medio de la confusión inicial, el encargo del Manuel Azaña de presidir un gobierno solo con republicanos de izquierda. Como no representaba a esa nueva movilización social y política abierta con la rebelión militar, dirigida también contra lo que quedaba del propio Estado republicano, tuvo que dimitir y dejar paso a Francisco Largo Caballero. El líder de la UGT formó gobierno el 4 de septiembre de 1936. Fue el primero y único de la historia de España presidido por un dirigente obrero, y la primera vez que había ministros comunistas en un país de Europa occidental, aunque más extraordinario resultó lo que ocurrió después, cuando llegaron al gabinete los anarquistas.

El 4 de noviembre de 1936, cuatro dirigentes de la CNT entraron en el nuevo gobierno de la República en guerra presidido por el socialista Largo Caballero. Era un "hecho trascendental", como afirmaba ese mismo día *Solidaridad Obrera*, el principal órgano de expresión de la CNT, porque los anarquistas nunca habían confiado en los poderes de la acción gubernamental. Anarquistas en el gobierno de una nación: un hecho trascendental e irrepetible.

Frente a lo que se ha dicho a menudo, pocos hombres ilustres del anarquismo español se negaron entonces a dar ese paso, y las resistencias de la "base", de esa base sindical a la que siempre se supone revolucionaria, fueron también mínimas. El verano, sangriento y revolucionario, ya había pasado. Anarquistas radicales y sindicalistas moderados ("faístas" y "treintistas"), que se habían enfrentado y escindido en los primeros años republicanos, estaban ahora juntos, esforzándose por obtener los apoyos necesarios para poner en marcha sus nuevas convicciones. Se trataba de no dejar los mecanismos del poder político y armado en manos de las restantes organizaciones políticas, una vez que quedó claro que lo que sucedía en España era una guerra, y no una fiesta revolucionaria.

Antes de llegar a ese histórico momento, algunos dirigentes anarquistas probaron, con poco éxito, varios imposibles rodeos.

POCOS ILUSTRES DEL ANARQUISMO SE NEGARON A DAR EL PASO, Y LA RESISTENCIA DE LA BASE FUE MÍNIMA

Largo Caballero ofreció a la CNT un ministerio sin cartera, una minucia para lo que la organización anarcosindicalista consideraba su verdadera fuerza.

Pero la transmisión de poderes de un gobierno republicano que nada dirigía a otro presidido por el viejo conocido, y otrora "enemigo", líder del sindicalismo rival puso en guardia a los comités dirigentes de la CNT. Mientras el gobierno estuvo formado por los republicanos, los "burgueses de siempre", despreciados, además, por su incapacidad para detener el avance fascista, no les preocupó demasiado. Estando el pueblo armado, ¿qué necesidad había de crear nuevos organismos de poder? La llegada de Largo Caballero a él, acompañado de socialistas y comunistas, cambiaba, sin embargo, las cosas, y obligaba también a modificar la retórica.

El nuevo discurso

Tomaron la iniciativa los anarcosindicalistas de Cataluña, allí donde los acontecimientos de julio de 1936 más influencia habían dado a la CNT. El hombre fuerte y respetado del momento era Mariano Rodríguez Vázquez, "Marianet", un joven militante de la construcción nacido en 1909, miembro también de la FAI, que podía presentar en su currículum haber pasado más de veintinueve meses en la cárcel en las seis veces que fue detenido durante los años republicanos.

Secretario de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña desde junio de 1936 y apoyado por gente tan dispar como Juan García Oliver, Diego Abad de Santillán o Federica Montseny, emprendió un discurso de orden, disciplinario, que, sin renunciar a la profundidad y el radicalismo del cambio gestado, acabara con los impulsos dispersos y sin coordinación. Una propaganda machacona preparó el ambiente para dulcificar la incorporación de los dirigentes anarcosindicalistas a puestos de responsabilidad y gobierno. Jacinto Toryho, primero desde la Oficina de Prensa y Propaganda de la CNT y después desde *Solidaridad Obrera*, fue el hombre escogido para desarrollar esa estrategia.

Lo que ocurrió después, en apenas seis semanas, cambió la historia del anarquismo español. El 15 de septiembre se celebró un Pleno Nacional de Regionales en Madrid, donde se discutió el camino inmediato que la CNT debía seguir ante la formación del gobierno de Largo Caballero. Tras duros enfrentamientos entre la delegación valenciana, que apoyaba la entrada en el gobierno, y la catalana, que se oponía a ella, se formó una comisión para dictaminar sobre el asunto. La resolución final

¿QUÉ REPRESENTÓ LA FAI?

Así nació y evolucionó la quintaesencia del anarquismo "puro"

LA REPRESIÓN de la dictadura de Primo de Rivera (1923-30) fue implacable con los anarcosindicalistas de la CNT. En la clandestinidad, lo que quedaba de ella pasó a ser dominada por anarquistas puros. Los más radicales encontraron un vehículo de expresión con la fundación en Valencia, en julio de 1927, de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), organización libertaria autónoma que pretendía ser la vanguardia de la CNT, decidida a convertirse, penetrando en ella, en su guía ideológica, en vigía de los principios del anarquismo doctrinario y en núcleo impulsor de la revolución.

EN LA AMALGAMA de fuerzas que confluían en la FAI destacaban los "grupos de afinidad", pequeños grupos con pocas cosas en común, con un núcleo notable de "periodistas" que firmaban en la prensa anarquista y aficionados a la escritura que ponían su pluma al servicio de la revolución. Tras la caída del dictador, cuando la FAI empezó a alimentar su leyenda de pureza doctrinal y "rebeldía heroica", ingresaron en la organización destacados grupos de acción. El más conocido fue "Nosotros", antes "Los Solidarios", con figuras como Durruti, Ascaso, García Oliver y Ricardo Sanz, que serían protagonistas de primera fila del anarquismo español en los años posteriores.

La FAI se convirtió en la bandera, la organización "espiritual", el "poder moral" de todos los "hombres de acción" dentro de la CNT, para cuidar de sus esencias frente al sindicalismo reformista.

UNA ESTRELLA ANARQUISTA

El destino de Joan Peiró

EN LA TARDE del 24 de julio de 1942, Joan Peiró i Belis (abajo), nacido en Barcelona en 1887, era fusilado en el campo de tiro de la localidad valenciana de Paterna. Dirigente obrero, autor de una notable labor periodística, destacado teórico de la relación entre sindicalismo y revolución, comenzó su militancia anarcosindicalista en un horno de vidrio y la culminó como ministro de Industria en el gobierno de la República de Largo Caballero. Pocas estrellas brillaron como la suya en el firmamento anarquista español. En su breve período de gestión como ministro, desde noviembre de 1936 a mayo de 1937, elaboró un proyecto de incautación e intervención de la industria civil y mantuvo un enfrentamiento con la Generalitat a propósito de las exportaciones y la obtención de divisas.

TRAS LA OCUPACIÓN de Barcelona por el ejército de Franco, pudo escapar a Francia. La invasión de ese país por los nazis en 1940 permitió la captura de miles de republicanos españoles allí refugiados, entre ellos Peiró, quien fue entregado a las autoridades franquistas en febrero del año siguiente. En el consejo de guerra, la defensa presentó varios testigos de descargo, que explicaron cómo Peiró había combatido el terror en el verano de 1936. No sirvió de nada. Poco después fue ejecutado.

MILICIANOS DE LA CNT en una barricada de San Sebastián, 3 de septiembre de 1936.

daba la razón en lo fundamental a los anarcosindicalistas catalanes. Se propuso la "constitución de un Consejo Nacional de Defensa, compuesto por el momento de todos los sectores políticos en lucha contra el fascismo", con cinco representantes de la CNT, cinco de la UGT y cuatro republicanos y presidido por Largo Caballero.
Obviamente, no tuvo la acogida esperada, porque para desarrollar esas funciones ya estaba el gobierno existente. Las diferencias con ese también aparecían patentes: el proyecto de la CNT excluía a los comunistas, y básicamente convertía la necesaria cooperación dentro de un heterogéneo movimiento antifascista en una alianza obrera secundada por republicanos. Lo primero era ya imposible en septiembre de 1936; lo segundo fue lo que creyó erróneamente haber logrado la CNT cuando entró finalmente en el gobierno el 4 de noviembre.
En esas escaramuzas se encontraban las cosas, "Consejo Nacional de Defensa" o gobierno, cuando apareció en el escenario Horacio Martínez Prieto. Las descripciones de los propios anarquistas coinciden en presentarlo como un hombre "gris", siempre partidario de la intervención, y con escaso gancho para mítines y actos públicos. Martínez Prieto había renunciado al

CON SU ENTRADA EN EL GOBIERNO, LA CNT CREYÓ FORMAR UNA ALIANZA OBRERA SECUNDADA POR REPUBLICANOS

cargo de secretario del Comité Nacional de la CNT tras el Congreso de Zaragoza de mayo de 1936. El golpe militar le sorprendió en el País Vasco. Cuando pudo viajar a Madrid en septiembre, asumió de nuevo la secretaría del Comité Nacional, sin que se sepa exactamente quién lo nombró. En un nuevo Pleno Nacional de Regionales, el 30 de septiembre, atacó el proyecto de un Consejo Nacional de Defensa y desarrolló sus argumentos a favor de la participación pura y simple en el gobierno. La delegación de Cataluña seguía resistiendo, y el acuerdo se atrasó.

La negociación

Parece obvio que, al margen de que a los anarquistas de siempre les malsonara la palabra gobierno, lo que buscaban Mariano R. Vázquez y los dirigentes catalanes que lo secundaban era obtener más ventajas y beneficios de los que Largo Caballero

LA INDUSTRIA de guerra republicana: obreros en la Fábrica Hispano-Suiza. Barcelona, 1936.

estaba dispuesto a conceder. Su discurso de orden y disciplina, compartido también por esas fechas por Joan Peiró desde *Solidaridad Obrera*, les había conducido ya al gobierno de la Generalitat –"Consejo de la Generalidad", decían ellos– el 26 de septiembre de 1936, y a la disolución del Comité Central de Milicias Antifascistas.

LOS CUATRO DIRIGENTES REPRESENTABAN A LOS DOS SECTORES EN PUGNA DURANTE LA REPÚBLICA

El "regateo" entre Largo Caballero y Horacio Martínez Prieto para determinar el número exacto de ministros con que iba a contar la CNT ocupó los últimos días de octubre. Al final fueron cuatro, aunque el líder de la UGT sostuvo en sus "recuerdos" que le habían solicitado seis.
El Comité Nacional de la CNT eligió los cuatro nombres destinados a tan sublime misión: Federica Montseny, Juan García Oliver, Joan Peiró y Juan López. En esos cuatro dirigentes estaban representados de forma equilibrada los dos principales sectores que habían pugnado por la supremacía en el anarcosindicalismo durante los años republicanos: los sindicalistas y la FAI. Joan Peiró y Juan López, ministros de Industria y Comercio, quedaban como indiscutibles figuras de aquellos sindicatos de oposición que, tras ser expulsados de la CNT en 1933, habían vuelto de nuevo al redil poco antes de la sublevación militar. Juan García Oliver, nuevo ministro de Justicia, era el símbolo del "hombre de acción", de la "gimnasia revolucionaria", de la estrategia insurreccional contra la República, que había ascendido como la espuma desde las jornadas revolucionarias de julio en Barcelona. A Federica Montseny, ministra de Sanidad, la fama le venía de familia, hija de Federico Urales y Soledad Gustavo, y de su pluma, que había afilado durante la República para atacar, desde el anarquismo más intransigente, a todos los traidores reformistas. Ella iba a ser, además, la primera mujer ministra en la historia de España.

La CNT en el gobierno

"Hecho transcendental", decía *Solidaridad Obrera* ese mismo 4 de noviembre. "El Gobierno [...] ha dejado de ser una fuerza de opresión contra la clase trabajadora". Nunca los dirigentes anarquistas habían dicho eso de un gobierno ni habían confiado de esa forma en los poderes de la acción gubernamental. La guerra y la revolución habían cambiado, no

MINISTRA CON CARTERA

Federica Montseny, una lucha sui géneris por la mujer

■ **HIJA DE JUAN Y TERESA,** conocidos en el anarquismo como Federico Urales y Soledad Gustavo, Federica Montseny Mañé (1905-94) recibió de sus padres una educación librepensadora y libertaria. A los 16 años publicó su primera novela en *La Revista Blanca*, y poco después su primer artículo en *Solidaridad Obrera*. A partir de ese momento inició una intensa labor de publicista, poco común entre las mujeres de la época, sobre el anarquismo, la emancipación obrera o la situación de la mujer.

■ **CON LA II REPÚBLICA,** abandonó ese territorio de la publicista teórica para convertirse en una periodista y oradora de la CNT, aunque su defensa del anarquismo individualista la mantuvo siempre alejada de las luchas en fábricas y sindicatos. Hasta que llegó la rebelión militar, la revolución social y la Guerra Civil. Ahí apareció su papel protagonista como dirigente de la CNT-FAI y, unos meses más tarde, como la primera mujer ministra –y primera titular del entonces creado Ministerio de Sanidad– de la historia de España (abajo, durante un discurso en Barcelona, 1937).

■ **CRUZÓ LA FRONTERA** con Francia el 10 de febrero de 1939. Sobrevivió casi veinte años a Franco, aunque nunca volvió a España para vivir. Su figura, al margen de consideraciones morales de elogio o condena, siempre mostró una compleja trayectoria de pensamiento y acción. Escribió sobre las mujeres, pero criticó el sufragismo y rechazó adherirse al feminismo. Fue ministra, pero se negó después a cualquier tipo de participación política.

obstante, esa percepción, o al menos así lo creían ellos en ese momento.
La CNT aceptó cuatro ministerios que poco tenían que decir en los grandes problemas que afectaban al Estado, a la revolución y a la guerra. Los libertarios tuvieron que tolerar una política agraria que no compartían, estuvieron siempre ausentes de las resoluciones en materia militar y, para la aplicación de su política industrial, Joan Peiró encontró serios obstáculos en los gobiernos autónomos de Cataluña y el País Vasco, precisamente las zonas donde estaban localizadas las principales industrias.

Camino sin alforjas

Ahí, y no tanto en la decisión asumida de participar en el gobierno, residen los motivos de lo que después fue calificado como "fracaso": eligieron el camino sin las alforjas necesarias para emprenderlo. Los libertarios, que, como consecuencia del derrumbamiento del poder republicano, participaban en las actividades políticas a través de los múltiples comités que ellos mismos crearon, se mostraron incapaces de plasmar todo eso en una política global cuando les llegó la hora. Incapacidad que esperaban, y deseaban, también las restantes fuerzas políticas. Mejor que estuvieran dentro que fuera. Chocarían con la dura realidad del poder y de la guerra y tendrían que abandonar su retórica y sus extremismos revolucionarios. Y, sin ellos, la CNT quedaría en nada.
Del paso de la CNT por el gobierno quedaron escasas huellas. Entraron en noviembre de 1936 y se fueron en mayo de 1937. Poco pudieron hacer en seis meses, pese a su notable actividad legislativa. Como la revolución y la guerra se perdieron, nunca pudieron aquellos ministros pasear su dignidad por la historia. Y, como no podía ser menos, a semejante acto de ruptura con la tradición antipolítica se le achacaron todas las desgracias. Para la memoria colectiva del movimiento libertario, derrotado y en el exilio, de aquella traición, de aquel error, solo podían derivarse fatales consecuencias. Se menospreció así, en ese ajuste de cuentas con el pasado, lo que de necesario y positivo hubo en aquel giro extraordinario. Necesario, porque la revolución y la guerra, que los anarquistas no habían provocado, obligaron a articular una solución que, evidentemente, debía alejarse de las doctrinas y actitudes que históricamente les habían identificado. Positivo, porque esa defensa de la responsabilidad y de la disciplina mejoró la situación en la retaguardia, evitó bastantes más derramamientos inútiles de sangre de los que hubo y contribuyó a mitigar la resistencia que la otra estrategia disponible, la maximalista y de enfrentamiento radical con las instituciones republicanas, había alimentado.

LA CNT ACEPTÓ CUATRO MINISTERIOS QUE POCO TENÍAN QUE DECIR EN LOS GRANDES PROBLEMAS DEL ESTADO

DISPAROS desde un edificio en la ciudad de Barcelona durante los Hechos de Mayo, 1937.

Es evidente que un análisis de este tipo, que separa al historiador del juicio de autenticidad sobre la pureza doctrinal de aquellos protagonistas, lleva a considerar otras facetas olvidadas. Como la de que fuera un "anarquista de acción" como García Oliver quien consolidara los tribunales populares o creara los campos de trabajo, en vez del tiro en la nuca, para los "presos fascistas". O que a un sindicalista de toda la vida como Joan Peiró le correspondiera regular las intervenciones e incautaciones de las industrias de guerra. O que Federica Montseny, en fin, escalara a la cúspide del poder político, un espacio negado tradicionalmente a las mujeres y que Franco les volvería a negar durante décadas. Desde el ministerio emprendió una política sanitaria de medicina preventiva, de control de las enfermedades venéreas, una de las plagas de la época, y de reforma eugenésica del aborto, que, pese a quedarse en una mera iniciativa, avanzó algunos debates todavía presentes en la sociedad actual.
Los trágicos sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, que dejaron decenas de muertos y heridos por las calles, aceleraron la pérdida del poder político y armado de los anarcosindicalistas. Bastante antes de perder la guerra, la revolución ya había dejado de ser para ellos la referencia ineludible, aquella fuerza devastadora que se había llevado por delante en el verano de 1936 el viejo orden. Desapareció de su agenda, incluso de su discurso. Dado que la Guerra Civil se internacionalizó pronto y las fuerzas en lucha dependieron cada vez más de la ayuda extranjera, la CNT acabó aislada y sin ninguna posibilidad de competir en ese terreno con el Partido Comunista.
El movimiento libertario entró, desde la primavera de 1938, en fase de liquidación. El 1 de abril de 1939 todo se había acabado. Tras la conquista por el ejército de Franco de todo el territorio fiel a la República, el orden social fue restablecido con la misma rapidez con la que había sido derrocado. Las cárceles, las ejecuciones y el largo exilio metieron al anarcosindicalismo en un túnel del que ya no volvería a salir. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

CASANOVA, **Julián.** ***De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España, 1931-1939.*** Barcelona: Crítica, 1997.
— (ed.). ***Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España.*** Barcelona: Crítica, 2010.
EALHAM, **Chris.** ***La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto, 1898-1937.*** Madrid: Alianza, 2005.
MARÍN, **Dolors.** ***Anarquistas: un siglo de movimiento libertario en España.*** Barcelona: Ariel, 2010.
VICENTE, **Laura.** ***Historia del anarquismo en España. Utopía y realidad.*** Madrid: Los libros de la Catarata, 2013.